

No creas lo que dicen sino lo que hacen

Escrito por Roberto Rubio-Fabián
rubiofabian@funde.org



En plena vigencia de las llamadas políticas neoliberales, el reconocido economista Joseph Stiglitz sentenció algo así como “no creas lo que dicen sino lo que hacen”. Esto a propósito de que mientras desde los países denominados desarrollados se recomendaba la aplicación de esas severas políticas para los países mal desarrollados, dentro de los primeros se facilitaban medidas contrarias, como la expansión alegre del gasto y la deuda.

“La mayoría de nuestros políticos dicen una cosa y hacen otra.”

La misma sentencia vale a propósito del comportamiento predominante dentro de nuestro sistema político. En efecto, la mayoría de nuestros políticos dicen una cosa y hacen otra.

Lo hemos visto recientemente con el caso de la tregua. Pegan el grito en el cielo cuando su oponente aparece en un video o un audio negociando con las pandillas, pero callan y protegen con complicidad cuando son ellos mismos los negociadores. Ernesto Muyschondt, de ARENA, despotricaba contra la participación del gobierno y del FMLN en la tregua, y luego aparece en el video “pidiéndole opinión” a las pandillas sobre el posible gabinete de gobierno. Funcionarios de gobierno y del partido oficial salen entonces inmediatamente furibundos denunciando la reunión de Muyschondt... pero acto seguido aparece negociando con los pandilleros (¿votos?) el ministro de Gobernación. Ejercicios de hipocresía.

Está claro. Las pandillas han logrado en varias localidades convertir su poder del miedo en poder político, y los principales partidos han intentado negociar con ellos para conquistar votos o restar los de su adversario. Dicen que están contra las pandillas, pero hacen muchas cosas para contar con ellos para ganar las elecciones.

Dicen que Monseñor Romero es su ejemplo porque ponen su nombre hasta en las piedras. Pero no me imagino para nada a Monseñor Romero viviendo en una residencia millonaria, con una flotilla de carros de lujo, con un lote millonario de armas, ni siendo llevado a la justicia por enriquecimiento ilícito.

Dicen que hay que invertir en el país, que son antipatriotas los que llevan su dinero hacia afuera, se rasgan las vestiduras ante la evasión de impuestos, pero ALBA traslada \$290 millones a Panamá y crea un sistema de operaciones “offshore”; un trampolín legal que con frecuencia se usa para esconder fortunas y evadir impuestos.

ARENA exige transparencia al gobierno, pero no da cuenta de la participación de algunos de sus miembros en reuniones con pandilleros, o no quiere revelar sus fuentes de financiamiento, u opaca los intentos de conocer el detalle de sus asesores/empleados legislativos. A falta de una acción partidaria, tuvo que tomar la iniciativa de forma individual el valiente diputado Valiente.

Mientras en el gobierno, desde donde se proclama la transparencia, se incrementan las reservas de información, se hacen los locos con la oscura tregua, y ni siquiera dan la simple información respecto a quién estaba asignado el carro de Casa Presidencial que se accidentó en la noche de un fin de semana, y mató una persona sobre la carretera al puerto de La Libertad. Por cierto, mientras dure este silencio cómplice tendremos derecho a sospechar que se trataba de un alto funcionario, y que la escena del crimen fue contaminada, tal como se hacía en la oscura época de los gobiernos militares cuando uno de sus miembros salía involucrado en un hecho delictivo.

Se dice que se está luchando contra la corrupción, pero se es complaciente y encubridor con aquellos dirigentes que vuelan privadamente o se asocian con personas investigadas o declaradas como narcotraficantes por la justicia norteamericana. Incluso se llega al colmo de acusar de golpistas a los que piden instancias contra la corrupción como la CICIÉS.

Se pregona democracia, pero no dentro de sus propios partidos. Mientras hacia afuera de los mismos, se busca controlar/repartir las instituciones, al tiempo que se trata de anular/desprestigiar a las instituciones que les son incómodas, como la Sala de lo Constitucional. Ciudadanos/as, no les crean por lo que dicen sino por lo que hacen. Tampoco lo hagan solo por lo que dicen pensar sino sobre todo por lo que sienten.